

ESCUELAS NORMALES: DESAFÍOS, CUESTIONES Y DEBATES EN LA FORMACIÓN DE MAESTROS EN COLOMBIA.

Alexander Vargas Cruz
Orcid: 0000-0001-9358-8701
E-mail: alexvarcruz@gmail.com
Doctorando en Education
Universidad Pedagógica Experimental
Libertador (Upel-Rubio)
Venezuela

Diana Paola Bello Guzmán
Orcid: 0009-0001-7788-0937
https://orcid.org/0009-0001-7788-093e-
E-mail: dipabe1981@gmail.com
Doctorando en Education
Universidad Pedagógica Experimental
Libertador (Upel-Rubio)
Venezuela

Recibido: 04/02/2026

Revisado: 09/03/2026

Aprobado: 14/04/2026

RESUMEN

La formación de maestros en Colombia ha sido clave para la transformación de la educación del país, como centro de formación de maestros a partir de instauración de las escuelas normales, cuyo origen se remonta en el siglo XIX, precesores de las facultades de educación en Colombia, a pesar de los tintes políticos, religiosos y culturales desligada de la realidad del contexto, el presente ensayo quiere visibilizar los desafíos, cuestiones y debates en el sostenimiento de las normales urbanas y rurales desde sus inicios, centrada en la formación de docentes con la finalidad de combatir el analfabetismo, a partir de las ideas de educabilidad occidental como lo fueron las escuelas lancasterianas, pestalozzianas a mediados del S. XX, pasando por la década de los sesenta, se moderniza en su época los procesos de enseñanza desde la pedagogía activa con un programa denominado “centros de interés” conocido como escuela nueva del Doctor Decroly, la metodología utilizada para el desarrollo de nuestra temática aborda algunas fuentes que brindan información acertada de la historia durante el suvenir bipartidista y políticas educativas, hechos que marcaron las escuelas normales hasta nuestros tiempos, encontrando hallazgos de importancia de estos centros en la formación e identidad de los maestros normalistas, es importante reconocer que el maestro se forma por vocación, no por construcción política buscando una emancipación del poder político por una formación autónoma, con principios

(UPTC), becado por Colciencias y la Gobernación de Boyacá, Docente del grupo de investigación WAIRA de la UPTC Licenciado en Química y Biología de la Universidad Libre, Docente activo de la secretaria de Educación de Boyacá. Diana Paola Bello Guzmán, Doctorante en educación de la Universidad Pedagógica Experimental Libertadores (UPEL), Magister en educación de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC) con tesis meritoria, becado por Colciencias y la Gobernación de Boyacá, Docente del grupo de investigación WAIRA de la UPTC, Licenciada en Química y Biología de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Docente activo de la secretaria de Educación de Boyacá.

ESCUELAS NORMALES: DESAFÍOS, CUESTIONES Y DEBATES EN LA FORMACIÓN DE MAESTROS EN COLOMBIA.

ENSAYO

humanista, comprensivo, restaurativo, resiliente de sus afectaciones de una educación impuesta por el estado, con una mirada de libertad para el futuro de un pueblo crítico y propositivo.

PALABRAS CLAVE: Educación Colombiana, Escuelas Normales, Debates Educativos, Formación de Maestros, Saber Pedagógico.

ABSTRACT

Teacher training in Colombia has been key to the transformation of the country's education system. The “Escuelas Normales”, whose origins date back to the 19th century, were the forerunners of Colombia's faculties of education. Despite political, religious, and cultural biases that often disconnected them from the realities of their context, this essay aims to highlight the challenges, issues, and debates surrounding the maintenance of urban and rural normal schools since their inception. These schools focused on training teachers to combat illiteracy, drawing on Western educational theories such as the Lancasterian and Pestalozzian schools of the mid-20th century. During the 1960s, teaching processes were modernized through active pedagogy with a program called centers of interest, also known as the New School of Dr. Decroly. The methodology used to develop this topic incorporates sources that provide accurate information on the history of normal schools during the period of bipartisanship and educational policies—events that shaped their development. In our times, finding important findings from these centers in the training and identity of teachers from “Escuelas Normales”, it is important to recognize that the teacher is trained by vocation, not by political construction seeking an emancipation from political power through autonomous training, with humanist, understanding, restorative, resilient principles to the effects of an education imposed by the state, with a vision of freedom for the future of a critical and proactive people.

Key Words: Colombian Education, “Escuelas Normales”, Educative Debates, Instruction of educators, Pedagogical Knowledge

Introducción

Visibilizar la educación a través de la historia, induciendo a la necesidad de generar una sociedad dialogante que se construye acorde al contexto social, cultural o político, generando un conocimiento desde las bases de la comunicación como esencia básica de la transmisión de creencias, valores e identidad de una comunidad, convirtiendo esté en un aprendizaje, siendo esta la esencia en principio de las escuelas normales, cuyo proceso unidireccional, interactivo, participativo desde diversas comunidades de aprendizaje, la educación colombiana en los últimos siglos a pesar del tinte político, capitalista en las políticas de educación, ha venido teniendo un trasfondo en la educabilidad y formación de maestros de manera integral especialmente a mitad del S.XIX, con la inclusión del modelo educativo de occidente desde los manuales Lancasterianos (masificación) y Pestalozzi (liberación) con el fin de alfabetizar no solamente las comunidades urbanas sino rurales y contrarrestar la pobreza dejada por los enfrentamientos bélicos en diferentes contextos nacionales.

En cualquier caso, como lo planteó Zuluaga (1994), “al abordar la historia de las escuelas normales en Colombia nos encontramos también frente a la historia del oficio de maestro” (p. 266). Las comunidades de aprendizaje han soportado y siguen soportando en nuestros tiempos los procesos intrínsecos y extrínsecos de los intereses políticos, económicos, capitalistas que siempre han querido preservar el poder a partir de la manipulación o subyugación del pueblo desde tiempos inmemorables, pero también

han dejado legados que han permitido la liberación y emancipación de las diversas naciones a través de la instauración de instituciones dedicadas a educar y formar como lo son las Escuelas Normales fundadas en 1821 y que en nuestros tiempos siguen siendo los pilares de la pedagogía en Colombia, a pesar de las diferentes reformas a las cuales se han visto expuestas, a través de los partidos bipartidistas.

El objeto del ensayo es visibilizar los acontecimientos que han marcado a través de los siglos las Escuelas Normales en Colombia, sus grandes desafíos, debates políticos, culturales, religiosos, desde finales del S. XIX a nuestros tiempos, frente a las políticas educativas, corrientes pedagógicas marcadas por las escuelas Lancaterianas y Pestalozzianas, escuela activa, y los grandes desafíos actuales para su consecución en la lucha de formar docentes, dejando su huella, identidad y sello de los docentes normalistas.

Desarrollo del tema.

La concepción de la educación a través de la historia está al servicio de las necesidades de una sociedad dialogante que se construye y se transforma bajo un contexto social, cultural o político, generando un conocimiento desde las bases tanto la comunicación como la esencia básica de la transmisión de creencias, valores e identidad de una comunidad, convirtiendo este en un aprendizaje según López (2010) en un proceso unidireccional, interactivo y participativo desde diversas comunidades de aprendizaje, estas han soportado los procesos intrínsecos y extrínsecos de los intereses

políticos, económicos, capitalistas que siempre han querido preservar el poder a partir de la manipulación o subyugación del pueblo desde tiempos inmemorables, pero también han dejado legados que han permitido la justicia y emancipación de las diversas naciones a través de la instauración de instituciones dedicadas a educar y formar maestros.

En Francia para finales del siglo XVIII en la época pre-revolucionaria, fue con Juan Bautista De La Salle donde por primera vez se habló de un instituto de educación para formar maestros cuyo objetivo serían las escuelas rurales, urbanas y escuelas de dirección general, siendo este instituto considerado como la primera normal dedicada a la formación de maestros, evocando a Osorio (2000) mediante este instituto católico se pretendía generar una formación cristiana y al mismo tiempo una formación científica, de manera que se generará una formación tanto interior como exterior, ya que se pensaba que debería existir una estructura física, intelectual y moral que sirviese de fundamento.

Sin embargo fue el trabajo de Calasanz subrayado por Osorio (2000) quien mantuvo la vigencia de su pensamiento propio como comunidad, dedicándose a la educación desde la investigación, creando instituciones educativas y a su vez pedagogos, el modelo fue propio de su pensamiento es decir cristiano católico, la posibilidad de tomar al convento como sitio de formación fue ideal para formar niños desde las escuelas y colegios secundarios, los mismos podían salir como eclesiásticos y como maestros especialistas en educar y enseñar, el educador Calasancio o Jesuita salía a su vez como cura y maestro en formación completa, sin necesidad de ir a otras instituciones educativas.

ESCUELAS NORMALES: DESAFÍOS, CUESTIONES Y DEBATES EN LA FORMACIÓN DE MAESTROS EN COLOMBIA.

ENSAYO

En paralelo en el S. XVIII se da inicio a la educación a partir del modelo escolar prusiano y en el S. XIX a partir de la revolución industrial, el neoliberalismo y el capitalismo en auge, se instauran las primeras escuelas bajo los modelos de Lancaster y posteriormente de Pestalozzi, debido a la influencia occidental sobre países del nuevo mundo y a partir de la emancipación de Colombia, se pretende educar al pueblo bajo la presidencia de Santander instaurando la primera normal en el año de 1821 bajo el modelo de Lancaster, pero solo fue hasta la reforma de 1870 “Edad de oro de la educación colombiana” Silva (s.f) que se establecen bases para un modelo de escolarización clara, en las escuelas normales bajo el sistema Pestalozziano se basa en procesos metodológicos y didácticos buscando un desarrollo encaminado a la naturaleza humana, hacia la formación de las culturas de ahí la importancia de las Escuelas Normales en la educación como ente principal hacia dicha formación en diferentes capacidades, llevándolo a una verdadera formación profesional.

Retomando lo anteriormente dicho, a finales del S. XIX y principios del S. XX se gestaba en Colombia entre 1880 y 1930, periodos de guerra entre partidos políticos o enfrentamientos partidistas, encontrando una fusión entre política y educación, destacándose la reforma de 1870 donde se abre la puerta para la educación en Colombia destacando la inclusión de 70.000 estudiantes en el sistema educativo en el año de 1878 Silva (s.f.), siguiendo un modelo de pedagogía Lancasteriana Escuela Normal de enseñanza mutua, que consistía en presentar una escuela anexa en donde se realizarán

las prácticas de enseñanza, la única diferencia entre el docente y el monitor era el conocimiento del método, esto generó una diferenciación entre la escuela primaria y la escuela normal, la cual consistía en que la escuela normal aplicaría el método de enseñanza simultánea, este método consistía en agrupar a los estudiantes en una misma clase y recibir las mismas lecciones (Zuluaga, 2001).

De acuerdo con De Rosales (2020) la frase “El hombre únicamente puede llegar a ser hombre, por medio de la educación” dice Kant en su pedagogía (p. 441) sólo así puede llegar a ejercer a la razón y establecer una educación del pueblo como la que proyectaba Pestalozzi, en su propósito firme de emerger no sólo en una educación intelectual sino una infundida en lo moral, físico y afectivo, donde el papel del maestro enfocaba la integralidad desde su formación y perfilando su naturaleza desde lo humano, dinámica que marca la historia y gesta los inicios en la transformación de la educación en la época ilustrada del S. XVIII; que en su momento buscó la reconstrucción desde la enseñanza de un privilegio religioso elitista quien manifestaba poder hacia la educación a una educación como derecho cívico y deber del estado, enfocado en la moral y la ciencia que dio lugar a una revolución cultural en un periodo histórico entre 1966 y 1976.

Desde una perspectiva histórica Ortiz (2018) analiza tres momentos cronológicos de la educación universal: El siglo de las luces, la edad de oro y la educación actual, el siglo de las luces permitió en su momento permear las primeras bases en la evolución pedagógica con el fin de poner sobre la mesa métodos, paradigmas, estrategias que ascendentemente van desde la memorización, pasando por un momento intermedio

**ESCUELAS NORMALES: DESAFÍOS, CUESTIONES Y DEBATES EN
LA FORMACIÓN DE MAESTROS EN COLOMBIA.****ENSAYO**

denominado el momento de la edad de oro que recorre la teoría ligada a la práctica donde finalmente se expone a un tercer momento de la educación actual evidenciando panoramas integrales, ahora abordaremos en esencia cada momento, iniciando con el comprendido entre la antigüedad y el S. XVIII, el siglo de las luces navegando desde la visión clara de una antigua educación que sin lugar a dudas adopta el nombre de ilustración, movimiento intelectual europeo, basado en el predominio de la razón, aprendizaje científico, con el objetivo de combatir la ignorancia como base fundamental de la educación en la antigüedad.

De entrada los primeros orígenes de las Escuelas Normales en Colombia se da en la ciudad de Cúcuta en el año 1821 gracias a Santander, bajo las ideas pedagógicas de Joseph Lancaster, con el fin de contrarrestar el analfabetismo, siendo su principal énfasis formar maestros en el método, al mismo tiempo que se convirtieron en antecesores de las facultades de educación (Orozco, 2023), en el transcurso del tiempo se ha sometido a innumerables cuestionamientos como escuelas de formación de maestros, al desconocer el contexto y procesos metodológicos que en ellas se llevan y la importancia en la formación de maestros; en la década de los setenta se desencadena una situación coyuntural entre el debate de las Escuelas Normales en el país, conllevando a la crisis de las escuelas normales, con el decreto 1419 de 1978 que modificó el título de las Escuelas Normales por la de escuelas de formación pedagógica, suspendiendo los títulos de maestras normalistas hasta 1982.

En la misma línea la pedagogía de la deficiencia y la memorización enmarcada por Lancaster entre 1821 y 1844, surge de la evocación del método de enseñanza mutua que buscaba atender el mayor número de estudiantes con un reducido de maestros, lo que implicó una inversión con bajo presupuesto, sin desconocer que el panorama económico del país en la época no era el mejor y prevalecía la necesidad humana de instruir a niños tutores, que sin lugar a dudas el método de Lancaster proyectaba un adoctrinamiento en la instrucción, repetición y memorización. En este sentido se comprende con la llegada de la reforma de 1844 y la llegada de Pestalozzi, una reforma impulsada por Mariano Ospina en 1844, quien realizó un impacto en la transformación de las Escuelas Normales, ya que apartó la dinámica de un centro de transmisión de procesos mutuos que pretendía que el método de repetición enfocará la atención del niño sólo con un propósito, el de asegurar la atención y determinar la técnica de la memorización del conocimiento Lancasteriano, método de la dominación que fue reemplazado por instituciones formadoras de maestros, avanzando en el desarrollo de facultades y habilidades, que integraron un aprendizaje más humano menos memorístico, evocando la pedagogía Pestalozziana.

Recordemos que la escuela Pestalozziana marca un gran paso en el desarrollo evolutivo de la pedagogía, en la formación de maestros con un énfasis centrado en el ser o la liberación del pensamiento a partir del año 1870, generando un giro en la perspectiva formadora de nuevos docentes, la pedagogía a finales del S. XIX y a comienzos del S. XX pasa del modelo lancasteriano a permear bajo los principios de la pedagogía

Pestalozziana, que centraba la educación en la naturaleza del ser, con base en la instrucción humana o intuición; a partir de la mitad del S. XX se enfoca en una base experimental, Beltrán (2006) evoca a Thomas Cadavid quien afirmaba que "El saber humano es hijo de la observación y de la investigación, no de la intuición" (p. 16). Evocando a Pestalozzi en la proyección de formación a maestros integrales donde el plus decantó en métodos experimentales enfocados en procesos científicos de primera mano, incorporando la observación como técnica sujeta al conocimiento, pero más que eso la obra introducía un margen para combatir la ignorancia y la superstición Osorio (2000) afirma que.

La meta fue formar bien a los maestros para que a su vez se encargaran de preparar al hombre y la mujer que debían ser el alma nacional, es decir, formar ciudadanos patriotas en donde pudieran conjugar el amor, el trabajo, las virtudes y el respeto por los recursos naturales (p. 124).

Dentro del marco del segundo momento denominado la edad de oro que se desarrolló entre 1880 y 1970, el estado aprovechó el panorama, dejando sobre la mesa una época de mediana paz y armonía, momento para incorporar un sistema educativo no del todo completo para la época, llevando consigo un avance humanista que emerge en la ética y valores, que encontró centralizar la familia y la escuela como base moral, en este momento la escuela permitió que los primeros contactos del niño con el aprendizaje y la formación del comportamiento en valores en sociedad fuera tarea

exclusiva del entorno familiar con el objetivo de adoctrinar valores religiosos, de este modo las instituciones educativas se dedicaban exclusivamente a las dinámicas pedagógicas y el inicio del avance científico, teniendo como misión la búsqueda de métodos de memorización y recitado, la práctica que trasciende hacia la creación de las Escuelas Normales, introduce una dicotomía entre la enseñanza mutua, el control del cuerpo (Lancaster) y una búsqueda de una educación más humana e integral (Pestalozzi).

A partir de lo anterior la educación se centraría en dos principios según Fallon¹ evocado por Sarmiento (2016), Lancaster se preocupó por saber “qué debe aprenderse”, mientras que Pestalozzi se preocupó por saber “cómo se aprende”(p. 67), en conclusión lo primero basado en la realidad “lo que es” y el segundo en lo ideal “lo que debe ser”, centrada en dos categorías la primera conocida como descriptiva bajo tres ciencias Biología, Sociología y Psicología, la segunda las normativas, bajo la tendencia, Cognitiva, afectiva, y activa centrada en la verdad, belleza y bondad, orientadas y referenciadas en tres ciencias, lógica, ética y estética, (Beltrán 2006).

Posteriormente hacia la tercera década del S. XX y la clausura de las Escuelas Normales en el país a excepción de la de Tunja, Bogotá y Medellín, surge un proceso de transformación de la pedagogía, a través del surgimiento de nuevas instituciones de la educación centradas en la formación de maestros (Zuluaga, 2001). A partir de las décadas de los treinta la pedagogía apunta a la formación de maestros desplazando a la pedagogía pestalozziana, para dar apertura a una pedagogía autónoma y relacionada

con las ciencias humanas y naturales basadas en la experimentación (Beltrán, 2006), en donde la pedagogía se asocia a nuevas ciencias, como la Psicología, Biología, fisiología, la sociales, centrando al niño en torno y apoyo del sacerdote, el médico, el Psicólogo y el padre de familia, mientras que el docente orienta y dirige.

En consecuencia es importante reconocer el aporte de las Escuelas Normales, especialmente la escuela normal de Bogotá, acogiendo a proceso de formación exclusivamente a mujeres, la de Tunja en la formación a varones, dando como resultado final en las décadas de los cincuenta con la presidencia de Laureano Gómez en las facultades de educación de La Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja y la Universidad Pedagógica Nacional en Bogotá; entre los periodos de 1930 y 1950 que generaron turbulencias de tipo político y social, confrontando las ideas de los conservadores y la iglesia católica con las ideas o reformas liberales, es de reconocer a Herrera (1999) al afirmar que “unificar la educación Urbana y Rural, crea facultades de educación al seguir métodos pedagógicos de la Escuela Activa Europea, con el objetivo de lograr una mejor capacitación y formación de maestros y maestras” (p. 210).

Fallon¹. El célebre poeta, músico, profesor e ingeniero Diego Fallón Carrión (1834–1905) inventó un sistema de notación alternativo para la enseñanza musical fundamentado en la métrica y reglas de pronunciación de la lengua castellana. Dirigido a niños, jóvenes, invidentes y músicos aficionados (Sarmiento, 2016).

Por tal motivo es importante resaltar que las Escuelas Normales establecieron un punto de partida en gestación con la educación rural del país, destacándose los departamentos de Boyacá y Cundinamarca con el fin de dar apertura a un contexto desconocido de inclusión de la población más vulnerable del país, es así como surge la necesidad de expandir la educación pública, en el año 1934 en los remezones socio-políticos se ve la necesidad de impulsar la economía agrícola y transformar la innovación pedagógica, según Porras, Aristizábal y Gutiérrez, (2021) con el fin de “mitigar los índices de analfabetismo a través de dos programas: Las escuelas ambulantes y las Escuelas Normales rurales que tuvieron como papel fundamental la formación de futuras maestras, quienes ofrecieron sus servicios en las escuelas rurales (p, 3273).

Dentro del contexto de las escuelas rurales que surgen bajo la firma de la ley 12 del 17 de diciembre de 1934, con la finalidad no solo de alfabetizar al campesinado Colombiano sino como formación para innovar las prácticas agrícolas ancestrales transmitidas por la familias de generación en generación, siendo un espacio de comunicación mutua e inducir al niño en nuevas prácticas pedagógicas, centrado en el mejoramiento de su alimentación, higiene y su proyecto de vida, es de esta manera que las Escuelas Normales rurales se convirtieron en la mejor alternativa en la formación de maestras debido a la deficiencia de maestras graduadas para la época, debido a esto se establecieron normas muy puntuales para la formación de maestras, como la formación en granjas agrícolas, preparación pedagógica para resolver necesidades de las comunidades, formación de los padres de familia, lo que conllevó que algunos

departamentos invirtieran en infraestructura, formación de nuevas maestras rurales para que de este modo se fortaleciera la calidad de la educación en primaria.

A sí mismo en la década de los cuarenta, se desarrollaron planteamientos en la formación de maestros y maestras de las normales rurales, evidenciando una formación de maestras de escasos 16 años lo que generó una inversión en declive en el sistema educativo, debido a que se presentó deserción por parte de las maestras al no lograr habituarse, por la soledad o las condiciones sociales del momento, replanteando como primera medida en su selección, para ello era necesario el cumplimiento con la formación de bachillerato, edad de 18 años, pero fundamentalmente su vocación para enseñar en las zonas rurales, posteriormente en 1945 se buscó replantear los pensum académicos proponiendo un “plan armónico que atendió a la preparación cultural y técnica; procurando que quién se entregue a las disciplinas pedagógicas tenga vocación y aptitudes para ellas, a la vez una base de responsabilidades de quien escoja esta carrera” (MEN, 1946, p. 11).

Para la década de los cincuenta, se generó una tensión entre fundamentos pedagógicos y administrativos agudizando las crisis de las Escuelas Normales en el país, tras el decreto 1955 de 1963 que exige la reorganización y modernización de forma tecnológica instruccional a nivel institucional, en paralelo se implementa en las zonas rurales la metodología de escuela nueva en renovación de la metodología de Pestalozzi en las Escuela normales, posteriormente surge un nuevo decreto el 1419 de 1978 que

inhabilita el título de maestro normalista, además marginó las Escuela Normales para atenuarse o fusionarse con los institutos de educación media (IDEM) o liceos de la época, a pesar de los declives y el no reconocimiento de las Escuela Normales en la formación de maestros, la lucha por restablecer sus derechos da frutos con el surgimiento del decreto 3012 de 1997 devolviendo el “status quo” como unidades de apoyo en la formación de maestros, en supervisión y convenio con una universidad, años más tarde con la resolución 1225 de 2002 y el decreto 301 de 2002 se establece su funcionamiento permanente como garantes en la educación con calidad, en el 2008 con el decreto 4790 se exige procesos de investigación colocando a las escuelas a la altura de las facultades de educación y en el año 2020 con el decreto 1236 las normales se les ratifica como instituciones de preescolar, básica y media, además de atención integral en primera infancia.

Finalmente el tercer momento de la educación actual que determina el S. XXI como lo menciona, Tedesco (2011) se estructura en dos pilares, “aprender a aprender” y “aprender a vivir juntos” presentando en ella dificultades como en la calidad de la educación, en el cambio de contexto de saberes y la modificación de los patrones de la educación, todo ello asociado a una serie de dificultades sociales que permean en la educación del S. XXI como el aumento de la desigualdad social, pobreza, desempleo, desconfianza en la democracia, desconocimiento de diversidad de cultura entre otros, a pesar de las dificultades el desafío de las Escuelas Normales continúan su curso en la formación de maestros para apoyar los procesos de formación de educandos en

escuelas normales e incluso privadas del país, enalteciendo el fin de las normales para las cuales fueron fundadas desde 1821.

Proposiciones

Evidentemente la dicotomía a resaltar en esta cronología está en la dominación y la transformación del sujeto y la constante necesidad de avanzar en la emancipación del conocimiento y su redireccionamiento al desarrollo humano, como lo menciona Mejía, (2011) donde las propuestas educativas están ancladas a un pasado, y no son del todo originarias de la época actual; desde este panorama se invita a desdibujar la idea que por siglos se ha venido encriptando sobre la enseñanza en términos de memorización y transmisión de saberes anticipando una enseñanza raizal desde su aldea, desde sus orígenes y transversalizando cada cultura en la mayoría de las áreas, lineamientos curriculares emanados por el MEN.

En efecto incorporar el valor de las escuelas normales en la evolución educativa en Colombia, tamiza la formación pedagógica desde sus inicios donde su trayectoria marcó un sin número de avances educativos a nivel urbano y rural, la oportunidad que

sin lugar a dudas hoy ofrece, con el compromiso de conservar la identidad del maestro y sus orígenes.; sin embargo este anclaje solo es posible con la construcción de pedagogías que promuevan en los maestros y maestras en formación que emitan una sola voz con las diversas realidades por las que atraviesa Colombia (conflicto armado, pluriculturalidad, polarización política, crisis socioeconómica, pobreza, desempleo y corrupción) y sean críticos en la investigación desde su quehacer educativo, en este sentido, Mejía (2006) apuesta por la construcción de geopedagogías desde las realidades escolares y sociales, al proponer que, no es posible pensar la escuela sin un referente territorial, cultural, ético, de género, y por supuesto social.

Uno de los componentes más importantes lo define la línea ética y política que delimita un paradigma reflexivo dentro de las pedagogías, que invitan a maestros y maestras a la reconstrucción de la democracia y la paz como eje fundamental en la escuela, no en la incorporación de la escuela como un espacio desde la perspectiva de Freire (1985) de educación tradicional y transacción bancaria sino como un espacio de transformación social donde lidere la inclusión, la equidad y la humanización, misión de las Escuela Normales desde su creación, abordando la problemática de la desigualdad educativa que marca una brecha importante entre las escuelas urbanas y rurales, presentando intervenciones que ponen en riesgo la calidad educativa, sin embargo el compromiso se proyecta en la facultad que deben tener los maestros y maestras en formación en el cierre de dichas brechas, debates que deban asumir los

maestros normalistas frente a las ideologías políticas, condiciones sociales, culturales cuyo desafío era alfabetizar y proporcionar una base sólida para el progreso de la sociedad y la nación.

Argumentos para la discusión

A partir de los acontecimientos cronológicos se ha develado una radiografía de los diferentes hechos históricos que marcaron la instauración de las normales en el país desde 1821 en el congreso de Cúcuta, con el objeto de educar a un país a pesar de tener dimorfismos políticos enmarcados en el control del pueblo, acorde a las ideologías de los partidos políticos de la época, es así que a pesar de las turbulencias en el entorno político, las Escuelas Normales se centraron en brindar una educación de calidad para las cuales fueron fundadas, la luchas por mantener el adoctrinamiento de la población e instaurar políticas que permitieran dicho control, llevó a través del tiempo a generar decretos que mantuvieran el control en la formación de maestros, los cuales encontraban desafíos en contra de su formación pedagógica en especial en el S. XX con la incorporación de las ideas Pestalozzianas.

Con el fin de comprender los desafíos en la formación de maestros en las Escuelas Normales con relaciones a las ideologías políticas se da inicio, para escudriñar en estos desafíos de las Escuelas Normales en la implementación de la ideas Lancasteriana; después de 1810 y el auge de la ilustración, la emancipación de la corona española en 1819 y el afán de establecer un estado constitucional, surge la necesidad

de llevar en Cúcuta el primer congreso nacional con el fin de mitigar las consecuencias de la guerra, al mismo tiempo emanaba otras ideas parte de algunos próceres, Osorio (2000) afirmaba que “Uno de ellos fue la educación, temática bastante relevante si se tiene en cuenta que prácticamente todos los próceres se quejaban de la ignorancia y falta de instrucción de la sociedad en general” (p. 203), lo que dio pie a la implementación de las escuelas normales con ideas lancasterianas, ya que se veía como un alternativa favorable para educar a muchos a costos muy bajos.

Recordemos que el sistema Lancasteriano se reglamentó con el decreto 21 de abril de 1822, centraba el desarrollo pedagógico en el método basado en un docente que enseñaba a monitores y estos a su vez multiplicaban en métodos a toda la población, la metodología era memorística, anclada en el desarrollo de competencias en aritmética, lectura escritura y dibujo, además no se permitía el irrespeto a la autoridad conllevando a castigos severos, sin embargo el proyecto político educativo estaba enmarcado en capacitar mano de obra útil en indemnización del atraso industrial, el adoctrinamiento político, enseñanza del sistema republicano a pesar de lo su implementación no fue completa y se tuvo que combinar con escuelas dominicas dirigidas por sacerdotes, además se enfrentó a la realidad social ceñida por cuestiones sociales como, la pobreza, la esclavitud, el trabajo infantil y el analfabetismo, desafíos y debates que debían sortear algunos maestros, por lo que su puesta en marcha fue dudosa no alcanzando los objetivos pedagógicos planteados.

ESCUELAS NORMALES: DESAFÍOS, CUESTIONES Y DEBATES EN LA FORMACIÓN DE MAESTROS EN COLOMBIA.

ENSAYO

Después de tantos desaciertos en las políticas educativas de la época, surge en 1870 una nueva alternativa para oxigenar los procesos educativos, al incorporar la escuela Pestalozziana, con un aire más fresco y no tan rígido como el Lancasteriano, generado una reorganización en escuelas normales en pro de un verdadero sistema educativo, a pesar del radicalismo político se logró obtener un éxito en el progreso del país, las normales se establecieron como ejes de formación de maestros, reproduciendo la creación de escuelas anexas con los niveles, primaria, media y superior, como lo afirma Osorio (2000) “al finalizar el año de 1880 el estado contaba con 18 Escuelas Normales, 1.291 escuelas primarias, 68 escuelas anexas de carácter oficial” (p. 131) con lo anterior se observa la importancia de las Escuelas Normales y el reflejo de las políticas educativas del estado afirma Osorio (2000) “La educación gratuita y obligatoria que propició el radicalismo colombiano, a pesar de las dificultades económicas y políticas del Estado, fue símbolo de defensa nacional y de adelanto social y cultural del país” (p. 133), todo ello permitió al estado un orden político, cultural y social.

A pesar del impulso, liderazgo y desarrollo pedagógico de las Escuelas normales en la formación de maestros y la transformación de la educación en el país, en la década de los años 1950 se inician nuevamente, una serie de estrategias políticas por mantener el control de las Escuelas Normales a favor de las ideologías políticas y en contra de la autonomía de las Escuelas Normales, en la mitad del S. XX la legislación aseveró la crisis en las Escuelas Normales, en el primer quinquenal de educación (1957-1962),

dando como terminación de las escuelas rurales en el país en la década de los sesenta y a finales de la década de los setenta inhabilitan el título de maestro normalista otorgando un título de bachiller pedagógico, solo hasta 1997 las Escuelas Normales logran recuperar el título de maestros normalistas, en 2020 a pesar de su regularización por el estado, afirma Orozco (2023) que las “Escuelas Normales siguen enfrentando una constante tensión que se pone de relieve desde una naturaleza que podría conceptuarse como dual, al ser instituciones de educación preescolar, básica y media y, al mismo tiempo, cumplir con funciones de educación superior” (p. 223), es así como se puede visibilizar las cuestiones, los debates, desafíos que han atravesado las escuelas normales para su posicionamiento en cuestión de la calidad de la educación y la formación de maestros en Colombia.

Conclusiones y Reflexiones.

La educación es el centro de formación, social, cultural, y política, que busca la configuración integral de los individuos a través de la enseñanza, transmisión de conocimientos de generación en generación de una actividad, valores, habilidades y normas establecidas por una sociedad o estado, impartida y compartida por el estado, la familia y los educadores cuya función es enseñar, articular, empalmar y orientar hacia el progreso de una nación, por tal motivo es allí donde el maestro es la punta del iceberg que lidera bajo principios de autonomía y políticas educativas a una nación.

Al abordar las diferentes posturas a través de la historia y la importancia de la educación para el desarrollo y evolución de un estado en relación con su desarrollo

social, cultural y político, la educación a jugado un factor determinante para instruir al pueblo, es así como las Escuelas Normales han sido fundamentales para educabilidad de naciones desde el siglo XVIII, con la fundación de la primera Escuela Normal Europea en Francia por Juan Bautiste De La Salle, trascendiendo desde el antiguo continente hasta el nuevo continente, llegado primero a Estados Unidos y posteriormente sirviendo como puente para ingresar a Colombia a inicios del siglo XIX con el fin de alfabetizar una nación, para el progreso, la emancipación y la libertad de un pueblo.

Dentro del abordaje de la temática logramos encontrar puntos convergentes entre las ideologías políticas y políticas educativas, que se enmarcan en la formación de docentes o adoctrinamiento de un pueblo, la Escuelas Normales fundadas con un propósito en el congreso de 1821 en Cúcuta, cuyo fin era alfabetizar una pueblo inmerso en la desigualdad social, pobreza, y resiliente a los conflictos de la descolonización en su época, es allí donde toma su importancia la Escuelas Normales, a través de la formación de maestros independientes del énfasis didáctico, metodológico y pedagógico, como lo fueron las ideas de Lancaster y Pestalozzi donde su esencia era enseñar ajustado a las condiciones del contexto.

Es así como cada vez visualizamos los desafíos que tuvo que enfrentar la formación de maestros las Escuelas Normales en Colombia desde sus inicios, ajustadas a los ideales políticos, algunos en pro de la educabilidad de una nación y otros con propósitos particulares, con fines de controlar y manipular el poder hacia las masas, a

pesar de ello se abrieron debates sobre las formas de educar, brechas en la sociedad, la desigualdad y la pobreza marcaron gran parte de esos desafíos y debates para mitigar de forma asertiva, los retos en cada una de las épocas y acontecimientos históricos al paso de los diferentes gobiernos que asumía el poder, algunos con ideas conservadoras, liberales, bipartidistas o radicales, a pesar de las políticas de estado y hostigamiento en la formación de maestros, las Escuela Normales siempre mantuvieron su enfoque de enseñar acorde a las necesidades, mostrando su capacidad para desarrollar sus funciones en pro de la formación de seres integrales y propositivos para una el desarrollo social, fines para la cuales fueron creadas con una visión de progreso, emancipación, libertad y construcción del tejido social.

Hay que resaltar el liderazgo de las Escuelas Normales, en los procesos de formación de maestros y maestras, forjando un maestro líder enfocado en orientar la formación no solo aquellos que hacen parte de un estatus renombrado sino a personas del común y lo más importante de las zonas rurales, sus desafíos y debates estaban enmarcados en llevar la educación a todo un país sin importar los medios, ajustándose a las diversas didácticas y metodologías acorde al tinte político que se presentaba en el momento de la historia, por esta razón se asumen una gran diversidad de métodos como los abordados en el avance del artículo, al ser formados bajo las ideas lancasterianas frente a un enfoque clásico, rígido, acompañado de castigos severos, pero más la complejidad de las políticas educativas del momento, pero que al mismo tiempo permitieron la reflexión para generar cambios necesarios como educar bajo un ambiente

en condiciones más humanas, al generar cambios en el estado para su incorporación y los resultados positivos en la transformación de un país.

Los desafíos marcados por ideologías políticas, religiosas, e incluso culturales y sociales, permitieron procesos de renovación de las Escuelas Normales, al asumir nuevas estrategias que cambiarían las formas de enseñar, forzando al maestro normalista a su preparación, al incorporar nuevas metodologías a media que se iba renovando la educación en occidente, como los métodos Pestalozzianos, posteriormente la escuela nueva a mediados del siglo XX, como lo afirma Vargas (2021) “basada en principio de aprendizaje activo, adaptado al ritmo de los educandos y acorde al contexto sociocultural de cada región”(p. 34) brindando un aire diferente en la enseñanza-aprendizaje en la zona rural, siendo una pieza fundamental los maestros normalistas en el proceso de renovación en la enseñanza, con matices revolucionarios desde Lancaster hasta Decroly.

Finalmente es necesario destacar la importancia en la evolución de la educación en Colombia, que sin lugar a dudas despliega un sin número de avances académicos, científicos, investigativos, sociales y culturales, cuyos aportes han sido frutos de la formación de maestros tanto en las Escuelas Normales de nuestro país, como en las facultades de educación, es importante abrir la puerta a nuevos hallazgos del avance de las normales en la compleja responsabilidad de educar y cómo se proyectan al futuro acorde a los nuevos avances tecnológicos incorporados en la educación, que como

somos conscientes en Colombia las zonas rurales y apartadas del país, al igual que en otras partes del mundo es deficiente su aplicabilidad en la carencia de conectividad, donde la tecnológica como lo develó la última pandemia y que sin dudarlo las escuelas normales seguirán siendo pieza fundamental para la educabilidad en dichas zonas del país; entonces la producción de este ensayo permite reflexionar y dejar un escenario en el que hacer pedagógico, sobre los desafíos, cuestiones y debates que deberán asumir los maestros en los contextos rurales como urbanos, en la resignificación de la enseñanza desde el panorama social, cultural de cada territorio y el auge en los nuevos modelos de las pedagogías populares desde el sur.

Referencias.

- Beltrán, R. R. (2006). De la pedagogía a las ciencias de la educación: una lectura desde el saber pedagógico colombiano. *Revista educación y pedagogía*, (44), 11-31.
- De Rosales, J. R. (2020). Fichte y Pestalozzi. Sobre la educación del pueblo. *Cuadernos de Filosofía Alemã: Crítica E Modernidade*, 25(2), 155-171.
- Echeverri Álvarez, J. C. (2024). Escuela y métodos pedagógicos en clave de gubernamentalidad liberal Colombia, 1821-1946.
- Encalada, M. D. P. L. (2005). Educación del Nuevo Milenio. *Innovación Educativa*, 5(26), 17-23.
- Herrera, M. (1999). Modernización y Escuela Nueva en Colombia, Serie educación y cultura. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Plaza y Janes Editores Colombia S.A.

- López, R. G. (2010). *Repensando la educación: cuestiones y debates para el siglo XXI*. Editorial Brief.
- Mejía (2020) *Educación(es), escuela(s) y pedagogía(s) en la cuarta revolución industrial desde Nuestra América*. Tomo III. Desde a Bajo.
- Ministerio de Educación Nacional. (1946). *Escuelas Normales Regulares. Plan de estudios, programas, reglamento y disposiciones vigentes*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Orozco Gómez, William. (2023). Estado del arte de la investigación sobre escuelas normales superiores en Colombia 1995-2022. *Revista Guillermo de Ockham*, 21(1), pp. 219-249. <https://doi.org/10.21500/22563202.5676>
- Ortiz, S. B. R. (2018). Las corrientes pedagógicas y los desafíos de la educación. *Revista Oratores*, (8), 18-30.
- Osorio, M. B. (2000). Pedagogía pestalozziana en escuelas normales colombianas. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, (2), 111-136.
- Parra Báez, L. A. (2016). La facultad de ciencias de la educación: su historia, sus vivencias 1925 1958. *Pensamiento y Acción*, (21), 90-105. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/pensamiento_accion/article/view/5409
- Porras, M. L. V., Aristizábal, D. M. A., & Gutiérrez, C. M. (2021). Creación de las escuelas normales rurales en Colombia 1934-1951: Creation of rural teacher training schools in Colombia 1934-1951. *Latin American Journal of Development*, 3(5), 3271-3287.
- Sarmiento, P. (2016). El Sistema Fallon: método de notación alternativa para la enseñanza musical en Colombia (1867– 87). *Ensayos. Historia y Teoría del Arte*, 20(30), 54-81.
- Silva (s.f.). *La Educación en Colombia. 1880-1930*.
- Tedesco, J. C. (2011). Los desafíos de la educación básica en el siglo XXI. *Revista iberoamericana de educación*, 55(1), 31-47.

Vargas Cruz, A. (2021). Desarrollo de la argumentación en ecología en estudiantes de básica secundaria en escuela nueva.

Vargas-Rojas, S. M. (2021). La formación ciudadana y el modelo de educación por competencias en la política educativa en Colombia 2004-2017. *Revista Colombiana de Educación*, (81), 61-82.

Zuluaga Garcés, O. L. (2001). Entre Lancaster y Pestalozzi: los manuales para la formación de maestros en Colombia, 1822-1868. *Revista Educación y Pedagogía*.

Zuluaga, O. L. (1994). Las escuelas normales en Colombia (durante las reformas de Francisco de Paula Santander y Mariano Ospina Rodríguez). *Revista Educación y Pedagogía*, 6(12-13), 263-278.
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/6221>